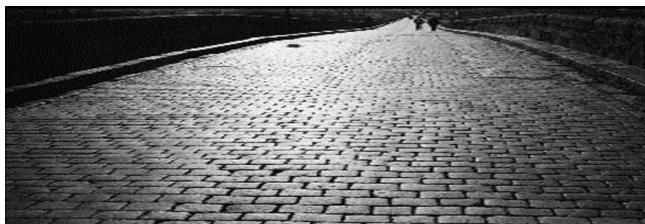


Alternativas (por Juan Carlos Donsanto)

Juan Carlos Donsanto
Representante Legal del Instituto Superior de Estudios Lomas de Zamora



Sin todas las precisiones que merecen ciertos conceptos, se escucha por allí que ser moderno es sinónimo de creer en un futuro mejor y que ser posmoderno es casi equivalente al escepticismo. Dicotomías aparte, los seres humanos llevamos a cuestas la carga de nuestras contradicciones y en ella la fe en el ayer, en el hoy o en el mañana no es un fanatismo sino el precio de existir, vivir y sentir. Tal vez exista un intersticio, una alternativa entre modernidad y posmodernidad y por allí podemos colarnos de a ratos, asomados a la vida para ver cómo anda. Otras alternativas interesantes se presentan cuando, desorientados, necesitamos posar la mirada en una referencia que nos ayude a ubicarnos, podemos mirar hacia arriba buscando lo divino, hacia abajo sondeando las propias raíces, hacia adentro para indagar en nuestras profundidades, o hacia todos esos lados escudriñando alguna coincidencia entre tales "puntos de vista". Tal vez allí también exista un

resquicio para mirar la vida: la diversidad de los referentes. Un campo sobreabundado por las alternativas es el de la estética y las categorías que intentan explicar lo que es bello y lo que no lo es. Los criterios estéticos son un festín para las diferencias, pero entre lo bello y lo no bello existen innumerables matices, una turbulencia de alternativas. Podríamos continuar planteando ejemplos para concluir que la vida es una sucesión de alternativas y que el paraíso o el infierno están en el proceso de descubrirlas. Obra de los planos del conocimiento humano, identificarlas es una cuestión de supervivencia, por eso mismo cuando uno cree que no existen hay que inventarlas. Lo que no parece prudente es dejar que en la elección o en la creación de la alternativa participe sólo la cabeza, olvidando el corazón, o viceversa. En la elección de "LA" alternativa siempre hay una sospecha de equívoco, una duda cuyo tamaño es proporcional a nuestra seguridad personal, pero si la cabeza y el corazón intervienen habremos convocado una pareja capaz de complementar el análisis de nuestra propia subjetividad. Cierra el círculo, la condición necesaria de asumir las consecuencias de la elección y en ese viaje conviene estar acompañado y sobre todo liviano de equipaje porque elegir es, casi siempre, una cuestión de peso. Cada sujeto tiene su propio modo de entender y ponderar las alternativas, pero es justo decir que esa elección está condicionada siempre de alguna manera. Claro está que no es lo mismo elegir entre un saco azul y uno gris -volviendo a la estética antes aludida-, o elegir entre Dios y el psicoanalista -por aquello de mirar hacia arriba o bucear en las profundidades. Conforme la necesidad de elegir se impone, la alternativa siempre compromete seriamente al sujeto y a su esencia, aunque los grados de libertad cambian. La clave está, creo yo, en mantenerse fiel a uno mismo ya que si en la elección el sujeto que decide se ausenta, la consecuencia es posible de imaginar. Luces y sombras acompañan el proceso de decisión y en él convergen sin concertar cita, todos los capítulos autobiográficos. Tal vez el infierno más temido es el de quedar atrapado en medio de las alternativas, sin asir ninguna, en la inercia de las circunstancias y esclavo del protagonismo de otros que tal vez ignoran que están decidiendo por uno, o que uno elige por ellos. sin considerarse a sí mismo.